

CAPACITADOR



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Sermones -

MARZO 2020

Capacitado para un viaje en la misión con Jesús

Servicio del 2 de abril: Viernes Santo

Las últimas siete palabras

Este servicio se basa en las últimas siete declaraciones que Jesús hizo desde la cruz. Sugerimos tener siete lectores diferentes para las siete declaraciones y la oración que sigue a cada declaración y explicación. Damos una oración corta, pero los lectores pueden sentirse libres de orar hasta un minuto o dos. Evitemos las oraciones muy largas.

Cantos de adoración sugeridos: Alabanzas que hablen del sacrificio de Jesús.

1. —Padre —dijo Jesús—, *perdónalos, porque no saben lo que hacen* (**Lucas 23:34 NVI**).

Lector: Jesús está orando por nosotros. Está orando por nuestro perdón, no por vindicación. Está orando por todos sus verdugos y por todos nosotros. Al hacerlo, Jesús está revelando el corazón del Padre. Jesús no le está rogando al Padre que le dé algo como a regañadientes. Esta es la voluntad del Padre que se hizo evidente en la cruz: el perdón. "*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo...*", como dice la famosa escritura.

Oración: Damos gracias, Padre amoroso, por tu amor misericordioso en una exhibición tan vívida de tu Hijo en la cruz. Confesamos nuestros pecados y recibimos tu perdón con corazones agradecidos.

2. “—*Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso* -le contestó Jesús.”(**Lucas 23:43 NVI**)

Lector: La petición del ladrón en la cruz fue "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino". Ser recordado por Jesús, ser conocido por él: esta es la salvación. Y va más allá de estar en los pensamientos de Jesús. Jesús dijo: "estarás conmigo". Emmanuel, Dios con nosotros. Junto con el ladrón en la cruz, tú estás con Dios y eres salvo. Cualquier otra cosa más que encontremos en el paraíso, ahí encontraremos a Jesús y estaremos con él. Ni siquiera la muerte puede separarnos de su amor.

Oración: Damos gracias por tu presencia constante y permanente, Jesús. Recibimos tu presencia con nosotros, ya sea que caminemos por paraíso o por la muerte.

3.
—*Mujer, ahí tienes a tu hijo...* —*Ahí tienes a tu madre.* (**Juan 19: 26-27 NVI**)

Lector: Jesús se preocupa por los demás, en este caso por su madre. Es un hijo fiel y amoroso hasta el final. Jesús también nos está mostrando una comunidad del nuevo pacto, una familia expandida que trasciende todos los lazos humanos normales de sangre y parentesco. La familia es el Cuerpo de Jesús al que pertenece nuestra congregación.

Oración: Damos gracias por pertenecernos el uno al otro en ti, Señor Jesús. Recibimos con amor a estas hermanas y hermanos que nos has dado en tu cuerpo. “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*”)” (**Mateo 27:46 NVI**)

Lector: Era mediodía, pero el sol se negó a brillar en esta hora oscura. Algunos dirían que muestra el disgusto de Dios y todo el cosmos se unió en dolor. Pero hay otra forma de pensar en esta profunda oscuridad. Jesús, la Luz del Cosmos, trabaja en la oscuridad. Es un trabajo duro, un trabajo arduo. Martillo y clavos; hueso y carne; sangre, sudor y lágrimas... y dolor; dolor agonizante. Jesús está dando el rescate por nuestra reconciliación con el Padre. En esta hora

oscura, el Padre y el Espíritu no están ausentes de Jesús. Aunque Jesús está sintiendo nuestros sentimientos de abandono, está gritando las palabras "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" del canto que se encuentra en el Salmo 22, el cual termina con estas palabras: "Proclamarán su justicia, declarando a un pueblo que aún no ha nacido: ¡Él lo ha hecho!" (**Salmo 22:31**).

Oración: Damos gracias porque la oscuridad nunca podrá vencer a la Luz. Te recibimos, Jesús, la Luz del Mundo, en nuestras tinieblas.

5. “—*Tengo sed.*” (**Juan 19:28 NVI**)

Lector: Jesús experimenta sed debido su humanidad y a su sufrimiento en la cruz. Jesús nos recuerda en este momento que es humano y permanece al lado del Padre, como nuestro Dios con la piel puesta. Conocía el hambre; conocía la sed; sintió la emoción de la muerte cuando murió su amigo Lázaro; comprende lo que es ser acusado injustamente, ser traicionado por amigos cercanos y sintió cuando su propia familia dudó de él. “Tengo sed” puede parecer la más insignificante de sus declaraciones en la cruz, pero nos recuerda que él es un Dios que tomó nuestra carne. No es poca cosa que nos comprenda.

Oración: Te damos gracias, Señor Jesús, porque no evitaste nuestro dolor y sufrimiento; antes bien, entraste en él de buena gana por el gozo que tenías delante. Te recibimos y te adoramos como un Dios que no retrocedió a una distancia antiséptica del dolor, sino que se acercó íntimamente a éste para nuestra salvación.

“¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (**Lucas 23:46 NVI**)

Lector: Las manos del Padre, ¿qué tan seguro es ese lugar? Jesús dijo que entregó su espíritu, su ser, al lugar más seguro más allá de la creación. Desde el salvajismo de la cruz, en un mar de agonía, Jesús se llenó de confianza en que el Padre lo tenía "en la mano". Con tanto peligro, ansiedad y miedo en el mundo, aquí es donde estamos, a salvo en la vida y en la muerte, en las manos bondadosas y tiernas del Padre.

Oración: ¡Damos gracias por haber demostrado como ser humano la confianza en nuestro Padre, oh Jesús! ¡Recibimos el que nos tengas agarrados de ti, Padre, y nos regocijamos porque nada puede arrebatarlos de tu mano!

6. “—*Todo se ha cumplido.*” (**Juan 19:30 NVI**)

Lector: Cuando Jesús exclamó: “Todo se ha cumplido”, fue una declaración de buenas nuevas. Marcó el comienzo de una nueva relación de pacto con Dios y su pueblo. Lo viejo se había ido y había llegado lo nuevo. “Todo se ha cumplido” proclamó que la presencia de Dios ya no moraría en un edificio hecho por manos humanas, sino que viviría en todos nosotros. “Todo se ha cumplido” fue un clamor en nombre de todos los hijos de Dios en reconocimiento de que la obra

expiatoria del Señor en Jesús fue buena, vinculante, final y completa. La gracia es la obra consumada de Jesús, hecha visible en la cruz, por nuestro bien. Ya no tenemos que esconder nuestro pecado y vergüenza, porque ya todo ha sido cumplido. Ya no tenemos que fingir que lo tenemos todo resuelto, porque se ha cumplido.

Oración final: Damos gracias, Dios Padre, porque ya no tenemos que maravillarnos o dudar acerca de nuestra salvación, porque está consumada. Recibimos el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que ya no necesitamos cuestionar, porque todo está cumplido.

Sermón del 4 de abril de 2021

Mira el video de **Hablando de vida: “Rodando piedras”**:

<https://youtu.be/zyBqxLw18T4>

Escrituras:

Salmos 118: 1-2, 14-24 • Hechos 10: 34-43 • 1 Corintios 15: 1-11 • Juan 20: 1-18

El tema de esta semana es **Gracia = amor sin importar qué**, yuxtaponiendo la amorosa aceptación de Dios con nuestro amor humano condicional en la celebración de la Pascua y la Resurrección de nuestro Señor. El **Salmo** que nos llama a adorar relata el amor inquebrantable de Dios y asegura a los lectores la constancia de Dios incluso cuando las circunstancias son difíciles y tal vez incluso nuestra culpa. **Hechos 10** cuenta una de las ocasiones en que Dios transformó la mente de Pedro, ayudándolo a ver que la tradición tenía que cambiarse cuando el amor lo exigía. **1 Corintios 15** nos recuerda la transformación de Pablo de un asesino del pueblo de Dios a un líder y predicador de las buenas nuevas. Finalmente, **Juan 20** es el texto de nuestro sermón que nos lleva de regreso a la tumba vacía y nos anima a quedarnos incluso cuando las cosas no tienen sentido porque el amor a menudo aparece cuando menos lo esperamos.

Visitando la tumba

Juan 20:1-18

Hoy es Pascua y sabemos que estamos celebrando la resurrección de Jesucristo. El libro de **Juan** comparte la historia de la resurrección a través de los ojos de dos discípulos y María. Hay algunas diferencias interesantes. Como hace tan a menudo, incluso en la tumba, Jesús cambia las cosas y elige a una persona poco probable para que sea la primera en compartir el mensaje:

"¡Ha resucitado!" Vamos a ver:

Lee **Juan 20: 1-18**.

¿Qué podemos observar sobre el texto?

El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. (Juan 20: 1 NVI)

María fue a la tumba cuando aún estaba oscuro. En el Evangelio, Juan usa los temas de la oscuridad y la luz con frecuencia. Recuerda que Jesús dijo: *"Yo soy la luz del mundo"* (**Juan 8:12**). El hecho de que estaba oscuro, y que esta información estaba incluida en el relato de **Juan**, podría estar sugiriendo un descubrimiento de la verdad, ya que la suave luz del amanecer comienza lentamente el día.

Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: — ¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!". (Juan 20: 2 NVI)

María Magdalena notó que la piedra había sido quitada, pero no entró. En cambio, corrió a decirles a Pedro y al *"otro discípulo a quien Jesús amaba"*. Muchos eruditos entienden que se trata de Juan, el autor del Evangelio. En el versículo 2, María asume, sin haber mirado, que el cuerpo de Jesús ha sido tomado o movido. Jesús les había dicho a sus discípulos que sería resucitado, pero ellos realmente no lo entendieron.

Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero, como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar. Los discípulos regresaron a su casa. (Juan 20:3-10)

Entonces Pedro y Juan corrieron al sepulcro. Juan no entró, pero miró dentro y vio las envolturas de lino. Pedro entró en la tumba y vio que la tela que cubría la cabeza de Jesús estaba enrollada y colocada a un lado. Juan aparentemente vio eso como un símbolo, y la escena hizo que un discípulo creyera, aunque no estamos seguros de cuánto creyó o entendió. Juan explica que antes de esto, los discípulos no habían entendido de qué estaba hablando Jesús. Ahora la luz comenzaba a penetrar. ¿Qué podría significar? El versículo 10 dice que los dos discípulos se dieron la vuelta

y se fueron a casa. No buscaban pistas sobre quién se llevó el cuerpo o dónde. Simplemente se fueron a casa, y lo supieran o no, estaban esperando más instrucciones.

Pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

—¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles.

—Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió.
(Juan 20: 11-13)

María se queda en el sepulcro llorando. Date cuenta que en los versículos 11-15, menciona el llanto cuatro veces. Su intenso dolor es parte de nuestra experiencia humana. Jesús fue amigo y maestro de María. El versículo 13 dice que dos ángeles aparecen y le preguntan a María por qué llora, y sin extrañarse, ella responde nuevamente que está buscando el cuerpo de Jesús.

Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. Jesús le dijo:

— ¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él.

—María —le dijo Jesús.

Ella se volvió y exclamó:

— ¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro).

*—Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles:
“Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.*

(Juan 20:14 – 17 NVI)

Antes de que María pueda darse cuenta de que está hablando con ángeles, se da la vuelta y confunde al Jesús resucitado con el jardinero. Simbólicamente, el huerto en la Biblia es una referencia al Edén, y en este caso, Jesús está trayendo nueva vida a la existencia otra vez. Cuando Jesús dice su nombre, ella puede ver quién es en realidad. En su alegría, abraza a Jesús. Para nuestros oídos, cuando Jesús dice: “No me agarres porque aún no he subido al Padre” (versículo 17) suena frío. Pero Jesús no le estaba diciendo a María que no lo tocara, sino que él no podía quedarse con ella, que las cosas iban a ser diferentes. María quería que la vida volviera a ser como era; Jesús estaba allí para ofrecer una nueva forma de ser y conectarse con él.

María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. « ¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho. (Juan 20: 18 NVI)

Como resultado, **María se convierte en apóstol o mensajera de los apóstoles**. Jesús honra a las mujeres en la cultura patriarcal bíblica mostrándose primero a María después de la resurrección y enviándola para decirles no solo que ascenderá al Padre, sino que sus discípulos tienen la misma relación que él (es decir, “*mi Padre y su Padre, mi Dios y su Dios*” en el versículo 17).

Aplicación:

*** Reconoce que todos tenemos "piedras" que debemos quitar del camino porque nos impiden ver a Jesús más plenamente en nuestras vidas.** Como los discípulos, a menudo no entendemos todo de inmediato. Se necesita tiempo para que la verdad se asimile. Necesitamos reflexionar sobre estas cosas en nuestro corazón, como lo hizo María, la madre de Jesús. Considere las formas en que espera que Dios trabaje en su vida. ¿Alguna vez ha mirado con ojos nuevos otras situaciones en las que Dios podría estar trabajando con usted y las descartó porque estaban fuera de lo normal? Jesús eligió mostrarse a María después de la resurrección en una cultura que veía a las mujeres y los niños como testigos poco confiables. ¿Cómo limitamos a Dios por los puntos de vista culturales que tenemos?

*** Recuerda que podemos perdernos lecciones valiosas cuando nos negamos a ver suposiciones ocultas que hacemos sobre cómo Dios obra en el mundo.** Así como los discípulos y María inicialmente pensaron que el cuerpo de Jesús había sido tomado, también asumimos que Dios obra en nuestras vidas de la manera prescrita, olvidando que usa muchos métodos, personas y experiencias para enseñarnos.

*** Toma el mensaje que Jesús nos ofrece: hemos sido invitados a relacionarnos con el Padre, el Hijo y el Espíritu.** Al igual que María, a veces estamos atrapados en el dolor y la pérdida, y no vemos cómo podría salir vida o resurrección de una situación. Entonces Jesús aparece y se da a conocer a través del consuelo que te brinda un amigo, la paz de la naturaleza o un conocimiento suave de que no estás solo. Nuestra lección para hoy es saber que agradamos a Dios, que esta relación no se basa en que lo hagamos bien, sino que se debe a que la humanidad ha estado vinculada para siempre con Dios a través de Jesucristo.

La historia de la resurrección termina en un jardín, pero esta vez no son Adán y Eva los que fueron enviados fuera del jardín. En cambio, es María quien abandona triunfalmente el jardín como mensajera de la buena nueva: ***Cristo ha resucitado; sí ha resucitado.***

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

En el video "Hablando de la vida" se habla de cómo "agradar a la gente", puede evitar que nos demos cuenta de que ya somos aceptados por Dios, sin importar lo que hayamos hecho. ¿Alguna vez has experimentado un choque entre querer agradar a los demás y ser fiel a Dios? Si es así, comparte cómo manejaste esa situación.

Preguntas sobre el sermón:

1. ¿Qué te fue dado y que requería esperar en Dios? ¿Qué hubieras hecho diferente? Como María, ¿cómo has compartido esa buena noticia de la fidelidad de Dios con los demás?
2. ¿Por qué los discípulos no entendieron lo que Jesús había enseñado acerca de su propia resurrección? ¿Qué creencias limitantes podrías tener que necesitan ser eliminadas?
3. Si eres amado por Dios a pesar de tus defectos, ¿cómo te hace sentir esto? ¿Cómo puedes compartir este sentimiento con quienes se cruzan en tu camino todos los días?

Sermón del 11 de abril de 2021

Mira el video de **Hablando de vida: “-La vida en un puñado de polvo”**,

<https://youtu.be/GUiCWzJ9sNo>

Escrituras:

Salmos 133: 1-3 • Hechos 4: 32-35 • I Juan 1: 1-22 • Juan 20: 19-31

El tema de esta semana es **el Dios que tocamos, nos toca a nosotros**. El **Salmo** que nos llama a adorar habla del milagro de Dios entre nosotros. El traernos juntos se celebra en toda su realidad sanadora. En **Hechos 4**, Dios está presente en la comunión de la nueva iglesia y en la cruda realidad de navegar las relaciones y la generosidad. En **1 Juan**, Juan habla de encontrar a Jesús mismo y luego tocarlo nuevamente a través de la comunión espiritual de la iglesia. Nuestro sermón es sobre **Juan 20** y explora el tipo de personas que Jesús eligió tocar, revelándose a los débiles, escépticos y cobardes después de la resurrección.

Una mujer, un escéptico y un cobarde

Juan 20 y 21

Las apariciones de Jesús en la resurrección son algunas de las historias bíblicas más famosas y más extrañas. Jesús fallece en una muerte brutal a manos de las autoridades, no hay ninguna duda de lo que le pasó. Lo colocaron en una tumba que fue donada y el proceso de duelo comienza... pero no es así.

Primero hay extraños rumores. Alguien vio algo, ni siquiera estamos seguros. Mientras Marcos escribe su última línea fragmentada:

Temblorosas y desconcertadas, las mujeres salieron huyendo del sepulcro. No dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. (Marcos 16:8 NVI)

Entonces Jesús aparece en medio de habitaciones que estaban cerradas. Camina por senderos con personas que lo conocen desde hace años y no lo identifican. Luego, tan pronto como oran durante una comida, lo reconocen, ¡luego desaparece! Luego se ha ido, ha vuelto, está preparando el desayuno. Está hablando con cientos de personas y luego se ha ido de nuevo.

Vieron morir a Jesús y, con esa misma certeza, Jesús está allí junto a ellos. Cómo una cosa está conectada con la otra, nadie lo sabe muy bien... pero sucedió.

Incluso los escritores de los evangelios parecen estar perdidos. Estas narrativas controladas e intrincadamente tejidas terminan en historias fragmentarias que se sienten como si alguien estuviera tratando de describir una explosión nuclear.

Juan entra en más detalles durante más tiempo que nadie. Típico de su estructura narrativa, nos brinda conversaciones personales con Jesús. Las entrelaza con las historias que nos dan el resto de los evangelios después de la resurrección.

Veamos tres historias: María Magdalena, Tomás y Pedro. Observemos qué tipo de personas eligió Jesús para tener estas conversaciones posteriores a la resurrección. ¿A quién se acercó? ¿Qué nos dice esto sobre él?

Día de Pascua: María, la mujer

El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. (Juan 20:1 NVI)

Aquí hay una mujer caminando sola en la oscuridad hacia una tumba. Las mujeres solas en la penumbra no es una buena idea hoy y no lo era entonces. La atmósfera ya está tensa y perdida: esta pequeña sombra que llora y va tropezándose a través de las tumbas en una mañana fría.

No sabemos mucho sobre María, aparte del hecho de que era confundida con otras Marías en la historia. No, ella no era la hermana de Lázaro. No, ella no lavó los pies de Jesús con su cabello.

Uno de los únicos detalles que tenemos sobre ella es que se habían expulsado de ella “siete demonios” (**Lucas 8: 2**). Tenemos que enmarcar eso también dentro de la mentalidad del primer siglo. No solo habrían pensado en el acoso demoníaco (algo muy real), sino que también habrían puesto los problemas físicos y mentales en esta categoría.

Aparte de eso, sabemos muy poco, excepto que ella siempre estuvo ahí, siempre. Sin duda ella siguió al creciente séquito de Jesús y estaba decidida a seguirlo a pesar de todo.

Así que tenemos una dama que no tiene gran fama hasta ahora, y parece que no tiene nada más en su vida que seguir a este excéntrico personaje que es el salvador de Nazaret.

Ahora todo se complica más con su género, como mujer, era casi impotente y no existía en el mundo en ese momento. En la sociedad judía tenía algunos derechos y algo de voz, pero en la sociedad grecorromana apenas se la notaba. La ironía aguda para María, como veremos, es que su testimonio no contaba en asuntos legales, la palabra de una mujer no era importante.

Y, sin embargo, en cada Evangelio, ella es la primera en presenciar a Jesús resucitado de la tumba...

Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. 15 Jesús le dijo: — ¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. (Juan 20:14-15 NVI)

María, una mujer cuyo testimonio sería descartado de plano, es la primera testigo del evento más importante de la historia. A lo largo de la historia, María ha sido apodada “la apóstol para los apóstoles”: fue la primera en llevar el mensaje, la primera en dar la alarma. "Umm... Pedro, Juan... chicos, no van a creer esto..."

El intercambio de palabras en el que confunde a Jesús con el jardinero es uno de los momentos más graciosos de la literatura. Aquí está Jesús tomando la primera ropa que tuvo a la mano, que resulta ser el delantal y el sombrero del jardinero, y se acerca a esta mujer. Aquí está el Señor en un mundo en el que el pecado está derrotado- juguetero, tan cerca que se puede ver con el rabillo del ojo.

Y así como la gran tragedia de la humanidad nació de una conversación con la primera mujer en un jardín, el gran renacimiento de la humanidad comienza en este jardín. Esta vez es con una mujer que es cualquier cosa menos la Eva perfecta, y que está sola, abatida y perdida, y que ni siquiera sabe con quién está hablando.

Y luego llega el momento en que ella lo reconoce: María —le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó: — ¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro). (Juan 20:16 NVI)

Él pronuncia su nombre. La intimidad absoluta de ese momento en contraste con la alienación de la historia del Génesis en la que Dios dice: "¿Dónde estás?" Aquí Él es el que busca, incluso cuando no es buscado (¡incluso es el que se esconde por un momento!), y pronuncia su nombre, y entonces ella lo reconoce.

Juan no lo puede evitar, tiene que describir el intercambio exactamente como se dijo: ¡Raboni! Grita en arameo. Raboni! ¡El que yo conozco! ¡El que dice mi nombre!

Esta es la persona a la que Jesús busca para mostrarse primero. Este es el sonido de la campana del mundo nuevo después de la resurrección. Las personas que la sociedad considera una carga ya no serán excluidas del banquete. Estarán en el asiento de honor. Su testimonio será escuchado.

Una semana después de Pascua: Tomás, el que duda

Tomás, al que apodaban el Gemelo, y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. (Juan 20:24 NVI).

Tomás no estaba con ellos. Este es un detalle misterioso que Juan incluye. No sabemos por qué faltaba Tomás ni dónde estaba. Sus breves momentos previos en la historia, nos muestran un delgado hilo del desarrollo del personaje.

Entonces Tomás, apodado el Gemelo dijo a los otros discípulos: —Vayamos también nosotros, para morir con él. (Juan 11:16 NVI).

Aquí vemos al primer Tomás. El hombre que dice cosas esotéricas y emocionales acerca de morir con este rabino. Pero cuanto más tiempo tiene que esperar, el reino de Jesús no se ve como él quisiera y entonces es cuando más escéptico se vuelve.

Lo volvemos a ver después:

Dijo entonces Tomás: —Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino? (Juan 14:5 NVI).

Ha pasado algún tiempo. Tomás, el joven idealista, se muestra un poco más indeciso. Se nota en su voz. Vemos esta confusión la mayor parte del tiempo a través de las interacciones de Jesús con los discípulos. Pero Tomás es el único que parece mostrar algún desarrollo, este endurecimiento de la inocencia al desconcierto.

Y ese es el Tomás con el que nos encontramos al final. El que no estaba allí cuando Jesús se apareció por primera vez a los discípulos. ¿Estaba en algún lugar tomando? ¿Estaba ahogando sus preocupaciones en alguna parte, viendo a su pueblo perder un Mesías más?

Y, sin embargo, vuelve la semana siguiente.

Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. ¡La paz sea con ustedes! (Juan 20:26 NVI).

Se ha ido, y ha vuelto. Está casi entre dos mundos, como el mismo Jesús. Tomás está confundido e inseguro, no sabe qué pensar. Una semana está fuera del pueblo, cansado de todo. La semana siguiente está allí con ellos porque, a pesar de todo, no tiene a dónde ir.

Tomás ya les ha dicho que a menos que él mismo pueda tocar las heridas, "no hay manera" de que crea. Es enfático, no lo volverán a engañar. En ese momento de la historia, los Mesías iban y venían con el pueblo judío ocupado y desesperado. Comenzaban movimientos, hacían promesas y luego huían con el dinero o terminaban crucificados también. Tomás puede estar pensando que eso es lo que está sucediendo aquí, y no quiere ser parte de eso.

Tomás el que duda es una figura importante para nuestra época de duda dogmática. Vivimos en una época en la que las ideologías y las filosofías de la vida van y vienen rápidamente, prometiéndonos liberación y satisfacción. A través de los medios de comunicación, estos "Mesías" aparecen y desaparecen aún más rápido: figuras políticas, estrellas de cine, medicamentos de moda, todos en busca de atención. No es de extrañar que la humanidad sea escéptica y malintencionada. Muchos de nosotros, sin duda, tampoco habríamos estado con ellos en el aposento alto cuando Jesús hizo su primera aparición.

Pero al octavo día...

Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. — ¡La paz sea con ustedes! Luego le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe. (Juan 20:26-27 NVI).

Jesús, que se detiene especialmente para la mujer, ahora hace una parada especial para el que está en duda. En ese momento, Jesús incluso condesciende a la prueba que exigía Tomás. Pon tu dedo aquí, coloca tu mano aquí. Observa el contraste con María Magdalena, a quien Jesús se apareció primero, aparentemente mientras todavía estaba entre el mundo del cielo y la tierra: "no te aferres a mí todavía". Pero aquí, incluso para los incrédulos y molestos, ordena que toquen sus heridas.

Y aquí, Tomás el que duda, el creyente del octavo día, el último en la escena, hace la declaración teológica más clara en el evangelio de Juan:

— ¡Señor mío y Dios mío! —exclamó Tomás. (Juan 20:28 NVI).

El Evangelio de Juan vuelve al punto inicial. La historia que comenzó en lo etéreo del Logos, quien estaba con Dios y era Dios, ahora ha encontrado su conclusión con el gran incrédulo declarando: "¡Mi Señor y mi Dios!"

Estas son las interacciones uno a uno que Jesús elige tener. Con María, que no era considerada especial y que posiblemente por ello no hubiera sido elegida líder. Con el incrédulo, Tomás, quien estaba disgustado y era un escéptico y pensaba que ya sabía todo lo de Jesús. Aquí vemos a Jesús, el buen pastor, que deja a las 99 para encontrar al perdido. Vemos el mundo de la gracia y la

misericordia, que no cuadra como lo hace una ecuación matemática, pero es el único mundo que tiene espacio para que vivamos los humanos imperfectos.

Epílogo: Pedro, el cobarde

Después de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades. Sucedió de esta manera: (Juan 21: 1 NVI)

Quizás no puedas identificarte con María. No sabes lo que es vivir en sus circunstancias. Ojalá que no te veas a ti mismo en Tomás; tú crees y casi siempre lo has hecho, así es como eres.

¡Pero muchos de nosotros podemos identificarnos con Pedro! ¿Será que podemos relacionarnos con este personaje emocional, caprichoso, exasperante y siempre entrañable del Nuevo Testamento? Abre la boca para declarar algo de la teología más clara y sustancial, e inmediatamente dice algo que no es... Cuando la voz de Dios habla desde una nube en la montaña, ¡él propone que construyan cabañas para que todos puedan pasar el rato! Cuando una guarnición de soldados entrenados los aborda en la noche, ¡le corta la oreja a un tipo con una pequeña espada!

Y en ese momento en el que Jesús estaba más solo, el más vulnerable, **Pedro dice que ni siquiera sabe quién es Jesús.**

Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan... (Juan 21: 9 NVI)

Una vez más, Juan proporciona importantes detalles acerca de la atmósfera de los sucesos. Unas semanas antes, Pedro negó a Jesús mientras estaba sentado junto a una fogata de carbón. Esto habría sido una visión y un olor cotidianos para Pedro cuando cocinaba y hacía otras cosas. Habría sido un recordatorio constante y doloroso de su cobardía y traición.

Jesús lo sabía. Jesús también sabía que Pedro lo había negado tres veces, por lo que para cada una de las tres, le pregunta a Pedro: ¿Me amas?... ¿Me amas?... ¿Pedro, me amas?

Jesús se aparece a la mujer que camina por el huerto vacío por la mañana. Se le aparece al que duda, mirando con mirada escéptica. Y se le aparece al cobarde, que niega rotundamente conocer a Jesús.

Esta es la gracia del mundo posterior a la resurrección, el reino al revés. Donde las personas que no son respetadas se convierten en heraldos de la buena nueva, donde los que dudan declaran la más alta teología, **donde los cobardes se convierten en la Roca sobre la que se funda la iglesia.**

Hay algunas tradiciones hermosas sobre el lugar donde estos héroes de la fe vivieron sus días. Estas historias son edificantes, pero la historia es turbia en el mejor de los casos y no tiene ni la autoridad ni la claridad de las Escrituras. **¡Tendremos que preguntarles nosotros mismos los detalles algún día!**

María Magdalena: la tradición sostiene que viajó con Lázaro y otros a lo que es la Francia actual. Vivió sus años en una caverna alpina en las montañas, orando y apoyando las iglesias allí. Esta mujer sale a un terreno pedregoso y lleva sobre sus hombros el peso de las nuevas iglesias.

Tomás: la tradición sostiene que fue a la India después de que el Señor le dijo en un sueño que lo hiciera. India era el fin de la tierra en sus mentes; nadie volvió nunca de allí. Finalmente, el que tocó la herida de lanza de Jesús fue asesinado por soldados con unas lanzas mientras oraba.

Pedro: Después de que se registraran sus comienzos en falso y errores a lo largo de toda la historia, Pedro se convirtió en uno de los líderes de la iglesia más grandes que jamás haya existido. Sirvió en Roma y... finalmente fue crucificado a manos de las autoridades, de cabeza ante su insistencia al declarar: "Soy indigno de morir como murió mi Señor".

La mujer, el escéptico y el cobarde. Estas son las personas con las que Jesús eligió tener conversaciones íntimas después de la resurrección. Por el Espíritu, los convirtió en los santos y héroes que conocemos hoy, pero comenzaron de manera insignificante.

Este es el reino, hermanos y hermanas, donde los últimos serán los primeros y los humildes serán enaltecidos. La próxima vez que te consideres inútil, indigno, recuerda a quién eligió Jesús para hablarle primero cuando comenzó el mundo nuevo y la tumba estaba vacía.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video *Hablando de vida*

1. Hablamos de María Magdalena, Tomás y Pedro como las primeras personas con las que Jesús tuvo conversaciones cercanas en Juan. ¿Te identificas con alguno de estos personajes? ¿Con cuál y por qué?
2. ¿Qué nos dice esto acerca de quién es Dios al elegir a estos “perdedores” para aparecérselos primero? ¿Cómo cambia eso nuestra visión de nosotros mismos y de los demás en la iglesia?
3. Cada uno de estos héroes inverosímiles se convirtió en una gran líder en la iglesia. ¿Ha cambiado Dios alguna vez algo así en tu vida? ¿Usaste tus errores y defectos para traer el reino y sanar al mundo?

Preguntas sobre el vídeo: Hablando de vida

"La vida en un puñado de polvo"

1. ¿Puedes pensar en alguna parte de la historia del evangelio que suene como la recreación de Jesús? ¿Ecos de la historia del Génesis? ¿O la historia de Israel?
2. Piensa en un matrimonio. Esta es una relación que requiere mucho trabajo, comienzos en falso y paciencia a lo largo del camino. ¿Alguna vez has pensado en Dios relacionándose con nosotros de esta manera? En lugar de empezar todo de nuevo, trabajó desde dentro de lo que estaba allí para sanarlo. ¿Crees que Dios se relaciona con nosotros de esta manera?

Cita para reflexionar: Somos hombres ciegos, hombres tristes, soñadores con deseos Paráliticos, lunáticos y marginales callejeros. Todos encuentran un lugar en Tu casa, en Tu mesa Y los restauras porque Tú estás dispuesto y eres capaz. —Bill Malone

Sermón del 18 de abril de 2021

Mira el video de **Hablando de vida “Jesús se vuelve viral”**
<https://youtu.be/nnjBjMHKBQE>

Escrituras: Salmo 4: 1-8 • Hechos 3: 12-19 • 1 Juan 3: 1-7 • Lucas 24: 36b-48

El tema de esta semana es **ser testigos del Señor**. El llamado a adorar en el Salmo comienza con una súplica y termina con la seguridad de que el Señor escucha nuestros llamados. El texto de Hechos cuenta la curación de un mendigo lisiado en el nombre de Jesús, lo que le da a Pedro la oportunidad de testificar a muchas personas. El texto epistolar explora la realidad concreta de ser hijos de Dios, lo que nos propone ser como Jesús. El texto del Evangelio encuentra a los discípulos confrontados con la realidad del Señor resucitado quien los llama a ser testigos a todas las naciones.

Hablando de Jesús

Lucas 24: 36-48 (NVI)

¿Alguna vez has estado con un grupo de personas que estaban hablando de alguien y de pronto esa persona llega? Puede ser un momento incómodo, dependiendo de lo que se haya dicho. Esa es aproximadamente la situación que está ocurriendo al comenzar nuestro sermón de hoy. El texto de hoy sigue inmediatamente después de la historia de Cleofas y de un discípulo anónimo a quienes Jesús encuentra en su camino a Emaús. Hablaban de Jesús y todo lo acontecido en Jerusalén lo que condujo a su crucifixión. Mientras hablaban, "Jesús mismo se acercó y fue con ellos".

Ahora, al comienzo de nuestro texto de hoy, tenemos a estos dos discípulos reunidos con otros discípulos compartiendo su experiencia y discutiendo las extrañas noticias de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Nota las palabras de Lucas:

Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: —Paz a ustedes. Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu. (Juan 24:36-37).

Parece que se está desarrollando un patrón. Cuando te reúnes con otros para hablar sobre Jesús, él tiende a aparecer para unirse a la conversación. Pero no viene a nosotros para avergonzarnos o atraparnos en una conversación incómoda para hacernos quedar mal. Viene trayendo paz. Estos discípulos necesitaban escuchar estas palabras de paz de Jesús mientras respondían a su aparición "sobresaltados y aterrorizados" al pensar que estaban viendo un fantasma. Aunque han estado hablando de los testimonios de quienes se encontraron con Jesús resucitado y aunque Jesús estaba parado frente a ellos, estos discípulos temían que no fuera cierto. Podían estar pensando que lo que estaban viendo se parecía mucho a Jesús, pero seguramente debía ser algo más. Esto no puede ser real. No tiene ningún sentido por todo lo que conocemos sobre los muertos. Tal es vez un fantasma... pero Jesús en la carne. Imposible.

Observa cómo Jesús responde a los miedos de sus discípulos.

Comienza haciéndoles una pregunta para conocer la situación: "¿Por qué están asustados y por qué surgen dudas en sus corazones?" Cuando Jesús está ante nosotros y nos da su paz, ¿por qué todavía tememos? Esta puede ser una buena pregunta para que la abordemos hoy. La paz (Shalom) que Jesús nos ha traído es real. No es una sugerencia ni una cosa sentimental y bella que se quiera decir. Jesús ha traído paz y eso es una realidad. Al mirar a nuestro alrededor, podemos sentirnos tentados a pensar que el pronunciamiento de paz de Jesús es un espejismo. Es posible que no veamos mucha paz en nuestro mundo y, por lo tanto, saquemos la conclusión de que la paz de Jesús debe ser una forma de paz vaporosa, superficial y "como un fantasma", pero nada sustancial.

Así que, permanecemos en nuestros temores. ¿Qué subyace al fondo de nuestros temores? ¿No será una falta de confianza en la Palabra de Dios para nosotros en Jesús? ¿Qué es más real para nosotros, lo que el mundo presenta a nuestros ojos o lo que la Palabra habla a nuestros oídos? Estamos llamados a la fe, a creer y depositar nuestra plena confianza en Aquel que nos ama, que vino a nosotros como Señor y Salvador. Si trae paz, puedes estar seguro de que es una paz real para ser recibida, no una alusión infundada a la duda.

Nota lo siguiente que hace Jesús después de hacer que los discípulos reflexionen sobre la razón de su temor.

— ¿Por qué se asustan tanto? —les preguntó—. ¿Por qué les vienen dudas? Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean; un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo. (Juan 24:38-39).

Él se mueve para ayudarlos a ver la realidad. No los regaña ni levanta las manos en señal de frustración. Simplemente los toma donde están y trabaja para hacer crecer su fe en él. Jesús está contento al poder trabajar con sus temores y con sus respuestas condicionadas culturalmente. En esa cultura, no era una creencia poco común que una persona muerta apareciera como un fantasma. De hecho, tenían algunas pruebas que podían usarse para validar si una persona era un fantasma o no. Primero, podían revisar los pies de la persona para asegurarse de que hubieran tocado el suelo y no estuvieran flotando como un fantasma. En segundo lugar, se podían examinar las manos para ver si eran sólidas con carne y huesos. Además, podían comprobar si tenían dientes y podían comer. Jesús, aparentemente, estaba llevando a los discípulos a que le hicieran esas pruebas para comprobarles que él era realmente Jesús mismo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. (Juan 24:40).

Incluso cuando Jesús se somete a esta "prueba de fantasmas", podemos ver que los discípulos están luchando "en su gozo" para creer. Diríamos: "Parece demasiado bueno para ser verdad". Pero Jesús está comprometido a llevarlos a la realidad de las buenas nuevas de que vendría a ellos como el Señor resucitado. Ésta parece ser la idea central de la narración de la historia de Lucas. No menciona las cicatrices de los clavos en las manos de Jesús ni hace que alguien toque el agujero en su costado, como otros relatos de las apariciones de Jesús. Jesús simplemente está tratando de demostrarles a los discípulos que él es real, no un fantasma.

Él es Jesús en la carne, resucitado de entre los muertos.

Este relato de la aparición de Jesús a sus discípulos puede brindarnos un gran consuelo en nuestros tiempos de temor y duda. Podemos saber que Jesús quiere llevarnos más allá de nuestros temores para que podamos abrazar su paz. Él nos ha traído donde estamos y nos impulsa más allá de nuestras capacidades. Él no viene a nosotros con decepción o molestia por la debilidad de nuestra fe. Si fuera así, no estaría viviendo en la paz que nos ofrece. Pero Jesús vive completamente en la paz que promete. No le teme a nuestros miedos y dudas, y no le preocupa la influencia de nuestra cultura en nuestra capacidad para confiar en él. Más bien, se mueve en paz hacia nosotros, llamándonos más hacia él.

La última prueba que Jesús se aplica a sí mismo es comer.

Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó: — ¿Tienen aquí algo de comer? Le dieron un pedazo de pescado asado, 43 así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. (Juan 24:41-43).

Observa cómo involucra a los discípulos en lo que está haciendo. Esto no es tan solo evidencia de que Jesús no es un fantasma, sino que puede conectarse con ellos a nivel personal, ya que la memoria de los discípulos puede regresar al momento en que le entregaron a Jesús algunos peces y él los usó para alimentar a miles. Ahora le estaban dando pescado que está usando para abrirles los ojos sobre quién es él.

Jesús está siendo consistente en cómo se relaciona con los discípulos. Toma lo que le dan y lo usa

para revelarse más a ellos. Y de hecho todavía lo está haciendo. ¿Alguna vez has experimentado que el Señor te pide que le des algo que luego convierte en un medio para revelarse a ti de una manera más profunda? Tal vez te pidió que le entregaras algún pescado maloliente de quejas para que luego descubrieras que Dios comparte contigo su gozo desbordante. Tal vez te ha pedido esa ofensa hecha por alguien a quien no has podido perdonar solo para descubrir que Dios te ha perdonado por completo, dejándote libre para perdonar a los demás como has sido perdonado. Tal vez te pidió que le dieras un poco más de lo que te hacía sentir cómodo en la canasta de las ofrendas para descubrir que él es un Dios generoso que da sin obligación. De esta manera, nuestro dar se convierte en una forma de recibir. Dios toma lo que le damos y lo usa para brindarnos su bendición de conocerlo.

Después de que Jesús se presenta a los discípulos de esta manera, les recuerda lo que les dijo sobre las Escrituras: todo se trata de él.

Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. —Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, 47 y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. (Juan 24:44-48).

Él quiere que sepan quién es él más allá de todo su temor y duda y los dirige a las Escrituras para que hagan precisamente eso. Pero va más allá: “Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras”. Reflexionemos en eso. Cuando leemos las Escrituras, podemos confiar en que Jesús está allí con nosotros por el Espíritu, abriendo nuestras mentes para comprender mejor quién es él. Cuán importante es estar continuamente escudriñando las Escrituras, leyendo junto con Jesús, quien está abriendo nuestras mentes para entender quién es Él tal como se revela en ellas.

Jesús no solo abrió sus mentes para entender lo que las Escrituras dicen acerca de él, sino que usó las Escrituras para abrirles los ojos a quiénes son ellos en Cristo: sus testigos. Cuando Jesús se les apareció y les hizo ver que él era real y no un fantasma, también los estaba preparando para su llamado a ser testigos. A veces, cuando hablamos de ser testigos o de evangelización, lo hacemos como si estuviéramos solos. Pero Jesús es el verdadero Testigo y nos llama a unirnos a él. Él nos está preparando para este llamado dándonos testimonio de quién es él y quién es su Padre.

No hay forma en que podamos ser testigos si no somos conscientes de su propio testimonio, de su testimonio del Padre por el Espíritu y por el bien del mundo.

Jesús también los hace más que "testigos presenciales" de Jesús después de la resurrección. Él vincula su testimonio con las Escrituras, ya que deben ser “testigos de estas cosas”, las cosas a las que acaba de abrirles la mente en las Escrituras. El llamado a proclamar el evangelio implicará ser "ministros de la palabra". Además, observa que Jesús dijo que la proclamación "a todas las naciones" comenzaría "desde Jerusalén". En otras palabras, primero testificarán desde donde están. Jesús vincula el ser testigos con ser relacionales.

Él preparó a los primeros discípulos y a nosotros hoy para ser testigos al hacernos llegar a conocerlo personalmente por lo que es. Debemos compartir eso primero con nuestros seres más cercanos. Comenzamos donde estamos, con nuestras familias y amigos. Nuestra mirada no está puesta solo en una tierra lejana que queramos alcanzar con el evangelio, sino que como testigos que han sido encontrados por el Señor resucitado, naturalmente queremos compartir con la persona más cercana a nuestro alcance. Ser testigo será una respuesta natural de ver al Señor. Entonces, nuestro texto ha vuelto al punto inicial. Comienza con los discípulos hablando de Jesús que, después de ser encontrados por el Señor vivo y resucitado, se disponen a hablar de él.

Al salir hoy, de regreso a sus familias, su vecindario, su trabajo y donde sea que se encuentren, espero que vayan animados por la realidad de que Jesús viene a ustedes. Él viene a ti para traerte a su paz. Él viene a ti para revelarte más, para que puedas conocerlo a él y a su Padre más profundamente. Él viene a ti para construir tu fe en él para que puedas ir a tu mundo viviendo en la realidad del amor de Dios por ti, viviendo en el arrepentimiento y el perdón de los pecados que ha sido proclamado en el nombre de Jesús. En este nombre, salgamos a hablar de Jesús, compartiendo con otros lo que Cristo nos ha revelado en las Escrituras.

Jesús ha venido a ti. Míralo claramente y escucha sus palabras de paz. Y en su nombre, sal y comparte sus palabras de paz con los demás.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

1. ¿Puedes pensar en una película que viste y que no pudiste evitar compartir con un amigo o familiar? Analiza cómo esto puede ser parecido a compartir el evangelio con otros.
2. El video "Hablando de la vida" estableció que Jesús era el verdadero Testigo en el mundo. ¿Qué opinas de esta declaración? ¿Cómo complementa eso nuestro llamado a ser testigos?
3. Imagina a los discípulos cuando Jesús se les apareció después de la resurrección. ¿Cómo crees que hubieras respondido? ¿Puedes identificarte con el miedo y la duda que experimentaron los discípulos, a pesar de que Jesús estaba de pie frente a ellos?
4. Jesús preguntó a los discípulos: "¿Por qué tienen miedo y por qué surgen dudas en sus corazones?" ¿Cómo responderías hoy a esa pregunta? Discutan juntos las posibles respuestas a esta pregunta.
5. El texto resalta que Jesús pidió a los discípulos algo de comer y los discípulos le dieron pescado asado. Entonces Jesús se comió el pescado como una forma de mostrarles que

él no era un fantasma, sino que era carne y sangre real, resucitado de entre los muertos
¿Puedes pensar en ejemplos en tu propia vida en los que Jesús te haya pedido que le des algo que él a su vez usó para ayudarte a verlo más?

6. Discute la importancia de las Escrituras para nuestro llamado a ser testigos de Jesús.
-

Sermón del 25 de abril de 2021

Mira el video de **Hablando de vida “Lo verde en los abruptos pastizales”**

<https://youtu.be/nko3U5rVaiw>

Escrituras: **Salmo 23: 1-6 • Hechos 4: 5-12 • 1 Juan 3: 16-24 • Juan 10: 11-18**

El tema de esta semana es la fuerza del pastor. A lo largo de nuestras Escrituras, vemos personas que siguen al buen pastor y comparten su fuerza. Nuestro llamado a adorar el Salmo contiene las conocidas palabras de consuelo que nos dicen que caminamos bajo el liderazgo y la guía de un pastor fuerte. En **Hechos 4, Pedro**, el rudo pescador recibe la fuerza para hablar con valentía ante un grupo de líderes poderosos y sofisticados. En **1 Juan 3**, la comunidad de Jesús, quien a menudo se llama a sí mismo el "buen pastor", se anima mutuamente con la fortaleza de su fe. **Juan 10**, el pasaje en el que se basa nuestro sermón, nos da el diálogo del “buen pastor” de Jesús, nutrido de imágenes del Antiguo Testamento y enormes implicaciones para la identidad de Jesús.

La verdadera medida del pastor

Juan 10: 11-18

"La verdadera forma de medir a una persona es por cómo trata a alguien que no puede traerle absolutamente ningún beneficio". Esta cita, de Samuel Johnson, es básicamente la definición de bondad: ser amable y mostrar amor con la persona que no puede hacerte "ningún bien". Lo único que ellos pueden aportar es su indefensión, su inocencia. La forma en que asumes esa enorme responsabilidad dice mucho sobre quién eres tú.

Conocemos a mucha gente con la que "no necesitamos" ser amables. Ese mendigo exigente que le pide dinero a la gente. Ese pariente desagradecido que arruinó otra cena familiar. Incluso aquellos que son relativamente inocentes: una persona discapacitada que depende del sistema y no aporta nada al mismo, un paciente anciano con demencia, un paciente psiquiátrico que nunca “mejorará”.

La forma en que tratamos a estas personas, como individuos y como sociedad, dice más sobre nosotros que sobre ellos. No pueden dar nada a cambio. Ayudarlos no hará avanzar nuestra carrera y ciertamente no nos dará una "utilidad de la inversión". Es posible que muchas de estas personas nunca mejoren, es posible que nunca cambien sus costumbres y / o que tengan una discapacidad permanente (física o mental).

Les mostramos bondad, cuando los tratamos bien, por la bondad misma y por quiénes somos en Jesús.

Jesús parece estar describiendo lo mismo en su analogía sobre el "buen pastor". Él está hablando de lo que significa ser no solo la persona que lidera a los trabajadores, sino la persona que ama.

Da un ejemplo de una actividad laboral común en todo el mundo. El pastoreo en ese entonces era tan aburrido y común como lo puede ser hoy la comida rápida o el "trabajo en cubículos". Y en esa profesión, no había necesidad de ser "amable" con las ovejas. Eran un producto a explotar y esa era una perspectiva que todos aceptaban.

Es en ese ambiente donde Jesús habla esta metáfora del "buen" pastor. Es bueno con los que no pueden hacerle ningún bien. En este caso una oveja, pero es una metáfora que la gente no ve como relevante. Él defiende y cuida a las ovejas no por lo que puedan hacer a cambio, sino por quién es él. Actúa con bondad porque es bondadoso, hace el bien porque es bueno.

Veamos los personajes de esta parábola que cuenta Jesús. Aunque el pastoreo del primer siglo puede parecer muy lejos de nuestro mundo digital moderno, aquí hay una verdad para nuestra época, como ocurre con todo lo que Jesús dijo.

Veremos:

- El pastor
- Los trabajadores
- Las ovejas

El Pastor

Llegamos a este pasaje en medio de tensas conversaciones con los gobernantes de Jerusalén sobre quién es Jesús. La violencia física y espiritual de la tortura y ejecución de Jesús sigue aquí en unas cuantas páginas adelante, pero por el momento estamos en medio de palabras que son sumamente controversiales.

Él está haciendo declaraciones impactantes aquí y allá. Él se declaró a sí mismo:

- Yo soy el pan de vida (¡y me tienes que comer!)
- Yo soy la resurrección (la visión judía del futuro)
- Yo soy la Luz del mundo (como la columna de fuego que guio a Israel)
- Y, de manera directa, “Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡Yo soy!” **(Juan 8:58 NVI).**

Estos enunciados se encuentran entre lo que se conoce como las declaraciones "Yo soy" de Jesús. Esta es en sí una frase particularmente potente. Cuando Moisés se enfrentó a la zarza ardiente en Éxodo 3, le preguntó a Dios su nombre, y la declaración definitivamente misteriosa resonó: "YO SOY". Dios dijo que “YO SOY” es su nombre - él es quien es, el que existe por sí mismo; no hay nadie ni nada como él, no podemos imaginarnos su verdad más profunda y nunca podremos comprenderlo más que lo que él decida mostrarnos.

Él es el gran YO SOY, “Yahweh”, Aquel de quien todo proviene. Este nombre ni siquiera lo pronuncian los judíos fieles hasta el día de hoy porque se considera demasiado santo y sagrado para atravesar los labios humanos.

“Yo soy el buen pastor” es una de las declaraciones de “Yo soy” de Jesús. Nuestra palabra inglesa "bueno" es un poco plana. La palabra original significa algo más como "hermoso" o "atractivo" o "fiel", todas esas realidades en una.

En ese momento, ser pastor era considerado un trabajo sencillo, se podía hacer por el salario mínimo. Las ovejas eran alimento y ropa; la relación era completamente práctica. El pastor nunca necesitó ser amable o particularmente consciente de ninguno de los animales, simplemente los convertía en cualquier producto que necesitara. Pero un “buen” pastor, como una “buena” nodriza o un buen artesano, tenía una relación especial con las ovejas. Veía valor en cada uno de los animales y hacia todo lo posible por cuidar de todos.

Una vez más, esto nos dice más sobre Jesús que sobre las ovejas. Es un buen pastor porque es bueno, no porque las ovejas sean dignas o porque la obra sea gloriosa. Jesús dice: "Yo soy el buen

pastor".

Jesús se basa en imágenes dichas miles de años antes, en **Ezequiel 34**.

El Señor me dirigió la palabra: «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: “¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que solo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño? Ustedes se beben la leche, se visten con la lana, y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan del rebaño. No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la herida; no van por la descarriada ni buscan a la perdida. Al contrario, tratan al rebaño con crueldad y violencia. (Ezequiel 34: 1-4 NVI).

Continúa diciendo...

Yo mismo apacentaré mi rebaño, y lo llevaré a descansar. Lo afirma el Señor omnipotente. Buscaré a las ovejas perdidas, recogeré a las extraviadas, vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles, pero exterminaré a las ovejas gordas y robustas. Yo las pastorearé con justicia. (Ezequiel 34: 15-16 NVI).

Están sucediendo muchas cosas aquí, pero lo principal es la asombrosa afirmación de Jesús. Dios dice en Ezequiel que los pastores humanos han fallado y que él mismo será su pastor. Entonces Jesús se hace eco de ese pasaje y dice: "¡Yo soy el pastor!" "Estoy haciendo realidad el rol que tiene Dios".

Los trabajadores

La descripción de los pastores humanos no es halagadora en Ezequiel:

Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y adviérteles que así dice el Señor omnipotente: “¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que solo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño? Ustedes se beben la leche, se visten con la lana, y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan del rebaño. (Ezequiel 34: 2-3 NVI).

Ni en Juan:

El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. (Juan 10:12 NVI).

Jesús se ha establecido a sí mismo como el pastor que cuida de las ovejas incluso cuando no tiene que hacerlo. Aquí se hace un contraste con los jornaleros, los pastores humanos que se preocupan más por sí mismos.

La tensión entre Jesús y las autoridades religiosas no es una noticia teológica, está en todas partes. Pero la palabra de Jesús aquí y en todas partes es que el tiempo de ellos se acabó. Los paradigmas

se están intercambiando.

El propósito de Dios para el antiguo pacto se completó en Jesús. Él no tiene paciencia para aferrarse a las viejas costumbres, y va hasta el punto de exponer las motivaciones negativas de los pastores y su falta de carácter. Él dice que sus motivaciones son protegerse y promoverse a sí mismos, están más enfocados en su propio “pellejo” que por la salud espiritual de las personas.

Jesús viene a las ovejas no como un nuevo jornalero contratado, pues ellas le pertenecen.

A veces nos puede resultar fácil juzgar a las autoridades judías, para ponernos aparte de ellas. Pero es un hecho que los seguidores de Jesús son un ejemplo para nosotros en la actualidad, y de la misma manera, también lo son sus oponentes.

¿Alguna vez nos aferramos a los viejos paradigmas de hacer iglesia solo porque es "como siempre ha sido"? ¿Nos perdemos de las formas en que Dios se está moviendo porque queremos quedarnos con lo que es cómodo? ¿Tenemos estructuras de poder y estatus social en la iglesia que a veces se ven amenazadas por Aquel a quien la iglesia adora?

¿Seremos esos jornaleros?

Las ovejas

¿Alguna vez has tenido suficiente experiencia con las ovejas? Definitivamente no son los animalitos más limpios y esponjosos que ves pintados en un mural de la escuela dominical. Las ovejas domésticas a menudo están cubiertas de barro y deambulan sin rumbo fijo. Son egocéntricas y tienen una inteligencia limitada, animales que no inspiran prácticamente nada más que lástima.

Como muchos diálogos en Juan, esta discusión está enmarcada y configurada por una historia. Justo antes de esto, Jesús sanó a un ciego y los fariseos lo echaron de la sinagoga por su asociación con Jesús.

Juan incluye un detalle extraño aquí:

Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó: — ¿Crees en el Hijo del hombre? (Juan 9:35 NVI).

El hombre que había estado ciego ha sido expulsado del centro de la vida cultural de su comunidad. Está errante e indefenso. Él y su familia ya han estado bajo escrutinio debido a su discapacidad, porque las autoridades religiosas piensan que él o ellos deben haber pecado para provocar su ceguera.

Ahora está completamente exiliado de su cultura, desconectado de su comunidad. Hasta que el buen pastor, el pastor misericordioso viene y lo encuentra. El texto implica que Jesús lo estaba buscando específicamente a él. Jesús no busca a este hombre para tener alguna ventaja, no hay

utilidad por la inversión. Ni siquiera tiene buenas influencias con quienes establecer relaciones y, sin embargo, Jesús lo busca.

La oveja perdida e indefensa, sin importancia. Esto es justo lo que busca Jesús.

Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre».
(Juan 10:17-18 NVI).

Este es el pastor que se preocupa, incluso por las ovejas que no son "útiles". La verdadera forma de medir a una persona es por cómo trata a alguien que no puede traerle ningún beneficio: Jesús nos salva no por quiénes somos, sino por lo que él es.

Se acerca el momento en el que entregará su vida. Jesús lo sabe. Sabe que pronto morirá por un mundo que será, en su mayor parte, ingrato, confundido y quedará estancado en sus propios caminos. Él buscará a los que no lo buscan. Siempre.

¿Qué nos llevamos de cada uno de los actores en esta obra tan corta?

El Pastor: Jesús se basa en un pasaje poderoso de las Escrituras para transmitir su punto de vista. Yo soy Dios y este es quien Dios es. ¿Vivimos en la realidad en la que en el centro de todo está un pastor misericordioso? ¿Creemos que la realidad máxima es la misericordia, la bondad y el amor?

Los trabajadores: los pastores humanos se describen como explotadores e indiferentes, que mantienen paradigmas antiguos para poder aferrarse al poder. ¿Hacemos esto en la iglesia hoy? ¿Nos perdemos lo que Dios está haciendo porque queremos que la iglesia se vea como nosotros queremos?

Las ovejas: Jesús buscó al ciego. Él te buscará. No tienes que ofrecerle grandes obras o una vida perfecta, todo lo que quiere es a ti. En nuestras vidas, ¿buscamos a aquellos a los que Jesús busca? ¿Solo dedicamos tiempo a personas "importantes" o "conocidas"?

Jesús nos está mostrando no un mundo nuevo, sino el mundo real. Nos muestra que el centro de ese mundo es la misericordia, el centro es el amor incondicional. Vivamos en ese centro hoy.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

1. ¿Has estado alguna vez en Israel? ¿Te sorprende que gran parte del paisaje sea abrupto y seco cuando lees el Salmo 23?
2. ¿Es un cambio de paradigma pensar en Dios sustentándonos poco a poco a lo largo del camino en lugar de llevarnos inmediatamente a pastos exuberantes? ¿Qué significa eso para nosotros como seguidores de Cristo?

Preguntas sobre el sermón:

Lee de nuevo Juan 10:11-18

1. ¿Has interactuado alguna vez con ovejas? ¿Las has visto en el zoológico o en una granja o has trabajado con ellas? ¿Cuál fue tu impresión?
2. El diálogo de Jesús aquí es parte de las famosas declaraciones "Yo soy" de Jesús, que escandalizaron a su audiencia original. ¿Por qué crees que usó esta frase?
3. ¿Qué opinas del sagrado nombre "YO SOY"? ¿Por qué Dios se dio a sí mismo este nombre?
4. Hablamos sobre cómo Jesús buscó al ciego en el capítulo siguiente, mostrando que él es el buen pastor que busca a los perdidos y rechazados. ¿Sientes que Jesús te buscó? ¿Qué significa eso en tu vida?

Cita para reflexionar: *"Dios es el pastor divertido que se deleita con regocijo más con esa oveja perdida una vez que la encuentra de nuevo que con las noventa y nueve que tuvieron el buen sentido de no perderse en primer lugar".* ~~ **Frederick Buechner, autor y ministro presbiteriano**



COMUNIÓN DE GRACIA
I N T E R N A C I O N A L